

EL PANORAMA.

EL HIJO DE LA ESPAÑOLA.

(Continuacion.)

Los cruzados no esperaban otra contestacion para dar la vela. El rey de Francia se embarcó en compañía del de Chipre. El ejército ascendía á ochenta mil soldados, diseminados en ciento veinte navíos. Otros mil y quinientos buques pequeños surcaban las corrientes del anchuroso mar; pero apenas hubo perdido de vista la armada las costas de Chipre, cuando levantándose una tempestad formidable, se vió el rey precisado á ganar el cabo de Limiso, donde pasó algunos dias con el fin de volver á reunir sus transportes; lo que no logró sino en una tercera parte; pero otra armada que había salido de la Morea, bajo las órdenes del príncipe de Acaya y del duque de Borgoña se incorporó con la del rey. No permitiéndole su celo ardiente diferir ya por mas tiempo la partida, llegó en pocos dias á la vista de Damietta, una de las plazas mas fuertes del Egipto, considerada siempre como su baluarte y defensa.

Melech-Sala, prevenido por el resto de los cristianos, tuvo tiempo de reunir una parte de sus fuerzas. Su ejército, formado en batalla sobre la costa, igualaba en número al de los franceses; su armada era mas fuerte que la de estos, y el rey Luis no podía abrirse paso al

Egipto, sino consiguiendo á un tiempo dos victorias.

La mayor parte de los capitanes del ejército cristiano, vistos los preparativos del Soldan, querian diferir el desembarco hasta la llegada del resto de la armada católica, dispersada por la tempestad; pero Luis sostuvo el parecer contrario, con una elocuencia victoriosa. Les hizo ver que era imprudente permanecer al ancla en una costa donde las tempestades son muy frecuentes; que la armada no tenia puertos donde guarecerse de las borrascas, ni tampoco de las tentativas del enemigo; que una nueva tormenta podia volver á dispersar la flota en el momento ménos pensado, como tambien los buques cuyo arribo se esperaba; y que aumentándose con las dilaciones el denuedo de los musulmanes, se debilitaria por la misma razon el de los cristianos. Esta opinion abundaba mas que ninguna en prudencia y magnanimidad; el consejo se conformó con ella, y quedó acordado desembarcar al dia siguiente.

Mientras llegaba este momento, los caballeros mas distinguidos y valientes del ejército católico fueron convocados de orden del rey al navío en que iba este; y subido el monarca sobre la popa les dirigió una alocucion en que desplegó toda la grandeza de su alma y su ardiente celo por la religion. He aquí algunas de sus palabras. «Amigos, el mismo Dios vnos ha conducido á la presencia del enemigo, cuando creíamos tenerlo muy alejos. No se aparte de vuestra memoria la consideracion de que el poder del



DOÑA BLANCA DE CASTILLA, MADRE DEL REY.
PONE EN LIBERTAD A LOS INJELICES QUE TENIA PRISOS EL CABILDO DE CANONICOS DE PARIS.

«Criador es inmenso, y que con su auxilio nada valen esas hordas bárbaras que defienden el Egipto. No miréis en mí al rey en cuya mano está la salvación de la iglesia y del Estado: no soy mas que un hombre, cuya débil vida puede terminar el Eterno cuando bien le plazca. Marchemos denodadamente al enemigo. Si logramos la victoria, conquistaremos para el nombre cristiano glorias que durarán cuanto dure el universo; si somos vencidos, la corona del martirio ceñirá nuestras sienes.» Con tales razones no hubo un solo cruzado que no se considerase invencible.

El desembarco fué dirigido á una isla, separada de Damietta por un brazo del Nilo, sobre el cual se construyó un puente de barcas. La playa es baja por este lado y de fácil acceso; aproximáronse, pues, á la isla todo cuanto les fué posible. Las tropas se distribuyeron al intento en barcos llanos. El rey marchó el primero ácia el enemigo. Le precedía una chalupa donde ondeaba el orillama; y el Legado del Papa, que acompañaba al rey, llevaba una cruz muy grande, con objeto de que todo el ejército pudiese distinguirla. Seguía al barco de Luis el del rey de Chipre, los del conde de Artois y el de Aujou, y los de otros grandes y caballeros, armados de todas armas, con lanza en mano y los caballos de la brida.

Las orillas del Egipto presentaban entónces el espectáculo mas imponente y majestuoso. De una parte los musulmanes formados en batalla: poco mas allá su armada, compuesta de un sin número de buques de todos tamaños, tremolaba las medias-lunas sobre la embocadura del Nilo: de otra parte los navíos cristianos cubrían en una extension vastísima las corrientes del mar: resonaban en

los aires los instrumentos hélicos entre la confusa gritería de aquella multitud de soldados, que reunidos allí por motivos de relijion, se aprestaban á degollarse los unos á los otros.

Cuando los sarracenos conocieron que estaban los católicos á tiro de arco, una nube de flechas oscureció el horizonte; pero á través de todas aborló á la orilla la chalupa en que iba el orillama. No pudo el rey en aquella ocasion contener su alegría, ni sujetar los estímulos de su valor. Arrójase al agua, á pesar de todos los esfuerzos del Legado, y aunque le daba por mas arriba del pecho, vuelva al enemigo espada en mano y gana la tierra. Arrodillase para invocar la proteccion del árbitro supremo de las victorias; y estimulados los caballeros con el ejemplo del monarca, se precipitan á través de las olas para alcanzarlo, consiguiendo muy pronto Luis formar un batallon, á cuyo frente desconcertó al enemigo, que consternado á vista de prodijio semejante se replegó á sus trincheras.

Durante este intervalo habian llegado tambien á las manos las dos cornudas. La de los sarracenos no hizo grande resistencia: algunos de sus navíos fueron echados á pique, tomados otros, y el resto se salvó en retirada, remontando el Nilo.

Era necesario tomar las trincheras de los sarracenos, y el rey dió tan acertadas disposiciones, que despues de una accion en que los enemigos se batieron como hombres que peleaban por su relijion y por sus hogares, tuvieron que recurrir á la fuga para salvarse, y cediéron el campo al vencedor.

Los reverses sufridos atemorizaron extraordinariamente á los sarracenos, y desesperando de poder conservar á Da-



LUIS IX.

mieta, baluarte del Egipto, lo abandonaron despues de haberlo entregado á las llamas; pero los cruzados que entraron en seguida, apagaron el incendio y conservaron la ciudad.

La pronta conquista de Damietta parecia presagiar la de todo el Egipto. El medio mejor de cojer todos los frutos de aquella victoria hubiera sido perseguir á los musulmanes sin dejarles respirar; estos no habrian hecho frente á los cristianos en mucho tiempo, pero se les dió lugar para recobrar, y esta demora fué el origen fatal de todas las calamidades que llovieron despues sobre los cruzados.

El ejército victorioso se abandonó á la disolucion y á los mayores excesos, sin servirle de freno la conducta del rey, que comparada con la de sus caballeros presentaba un contraste bien chocante y marcado. Aquel era el modelo mas ejemplar de continencia, de magnanimidad, de religion, de justicia; en estos se observaba la relajacion mas grosera, la mas violenta exaltacion, los desórdenes de toda especie. Los campones de la cruzada que la piedad condujo al Egipto, no hacian escrupulo de violar casadas y doncellas; y no era ciertamente por no tener medios de satisfacer sus brutales pasiones, pues el campamento, formado á las puertas de Damietta, estaba lleno de lugares de prostitucion, establecidos algunos de ellos hasta en la inmediacion mas próxima del pabellon del rey. Los oficiales y criados del monarca se arrogaron la inspeccion y los productos de estos últimos lupanares; y la corrupcion de costumbres llegó á tal grado que el ejército católico podia considerarse como el asilo y receptáculo de todos los vicios que los cristianos habian llevado de Europa, y de los que hallaron en África y en Asia.

Luis, lamentándose de ver á los suyos entregados á torpezas tan escandalosas, empleaba á un tiempo mismo para contenerlas ruegos y amenazas. Tuvo que recurrir por último á los mandatos mas severos, y eran infringidos. Imaginábanse, sin duda, los cruzados, que no podian indemnizar las fatigas y peligros de su expedicion, sino entregándose á toda la embriaguez de las pasiones; pero las enfermedades, que son siempre fruto de la relajacion, costaron la vida á muchos de ellos. Para colmo de afliccion, los oficiales del rey, mas avaros y corrompidos que los demas cruzados, no permitian á los mercaderes extranjeros la venta de los artículos mas necesarios para la subsistencia de las tropas, sin exigirles gruesas contribuciones. No pudiendo estos satisfacer la avaricia de los otros sin exponerse á pérdidas ruinosas, se retiraron de aquel mercado, y así la ciudad como el campamento quedaron expuestos á todos los horrores del hambre. Supo el rey los mancebos infames de sus domésticos, y les hizo embarcar para Europa al instante, sin reservarse ni aun aquellos cuyos servicios le eran indispensables.

Para restablecer en el ejército la disciplina y el orden no restaba ya sino un solo medio; llevarlo al enemigo. Luis lo propuso y los barones lo contradijeron. Hubiera sido muy de desear, por ser al mismo tiempo preciso, que Luis hubiese tenido sobre todas las tropas la autoridad que parecia inherente á su título; pero apenas podia disponer sino de aquellas que habia levantado en sus dominios. El resto, formado de borgoñones, gascones, italianos, ingleses, alemanes, griegos y cristianos de otras denominaciones, trasplantados de Europa á Palestina, solamente obedecia la voz de sus jefes respectivos. Se manifestó al rey cuán

peligroso debía ser el exponerse á la inundacion del Nilo, que se hacia temer como muy próxima, siendo así que nunca sucede sino á mediados de junio, lo mas pronto. Es sorprendente que el gran maestre de los templarios, que servía en el ejército, acostumbrado ya á batirse con los musulmanes de Egipto y Palestina, no estuviese algo mas instruido que los demas cruzados acerca del tiempo fijo de la crecida de aquel rio. La ignorancia iba encadenando así el valor de los europeos, y preparando los humillantes y funestos desastres á que debian sucumbir mas tarde. Se resolvió, en fin, no entrar en campaña hasta que llegasen los refuerzos que se esperaban de Francia bajo el mando del conde de Poitiers.

Entretanto Melech Sala, á quien los cruzados dieron tiempo para rehacerse, llamó á todos sus súbditos á la defensa del alcoran y de la patria; y muy en breve tuvo rennido un ejército tres veces mas numeroso que el de los cristianos, á los cuales desafió á su vez, estrechados é incomodándoles, aun en el mismo campo de Damietta.

A un Poeta lloron.

ROMANCE.

Llora, triste Jeremias,
Llora, lloa mientras puedan
Tus ojos prestare al llanto
Que arranca tu cruda pena.
¡Fiero dolor! Una ingrata,
Cruel, alevé, coqueta,

Tu intenso amor olvidado
En despreciarte se empeña.

En vano construyes versos
Llenos de sal y pimienta,
Que derretirla podrían
A ser tu FIFIS de cera.

En vano en ellos humilde,
Como un chico allá en la escuela,
Jimes, y pintas tu afecto
De mil graciosas maneras.

Y los bellos pucheritos,
Los sollozos y las muecas
Que hicieras por su desvío,
Tan candoroso le cuentas.

En vano su talle esbelto
Y sus gracias mil ponderas,
Dándole ciento por uno,
Desoyendo á tu conciencia.

Y en letrillas, con fe ardiente,
Pura virgen la celebras,
Y la llamas ángel bello,
Tu vida, tu gloria eterna;

Y entre aquesta retabula
De sazoadas ternezas,
Y de amorosos arrollos,
Hinchada la ardiente vena,

Los volcanes, los venenos,
Los furiosos anatemas,
Los zelos, amor, infierno,
El respeto y desvergüenza,

En romántico desórden,
Con estilo raro injertas:
Todo, amigo, cual si echaras
Cebada á la burra muerta.

En vano piedad demandas
A la frivola doncella,
Porque siempre inexorable
En su desden persevera.

Y mientras que tú, cuitado,
Te despepitás por ella,
Olvidada de tus ruegos
Con otro ajusta las cuentas,
¡Recio caso y apurado!
¡Desgracia sin par, horrenda!

Mui digna de ser llorada
Por un amante poeta.

Pero, amigo Jeremías,
Te suplico por tu abuela
Que ceses ya de estrujarme
Con tus lloros y simplezas.

Que ni soi la ingrata yo
Que orgullosa te desdeña,
Ni es cuerdo que sufran justos
Efectos de culpa ajena.

Y pues lloron has nacido,
Y enamorado y babiaca,
Allá entre cuatro paredes
Devora solo tus penas.

Jíme allí, suspira, llora,
Rabia, furioso pateas,
Y date de cabezadas
Contra paredes y puertas.

Ruje allí, hiere, destroza,
Alza el grito al cielo; aumenta
Esa turba furibunda
De implacables plañideras,

De lacerados amantes
Que á despecho se lamentan
Del hombre y de la mujer,
Del mundo y de las estrellas.

Mas no: cese el triste canto:
Deja ese amor de cuaresma:
Ensancha tu pecho, olvida:
Y búrlate de las hembras.

Deja ese tono de entierro:
Fortifica tu mollera;
Sino, de puro sensible,
Morrás en la goleta.

Si te cansa el celibato,
Si el matrimonio deseas;
Antes que coqueta hermosa,
Buscarás enclenque vieja,

Sin celos y sin pesares
Tu rancia bolsa repleta,
Mas que frágil hermosura,
Te hará feliz en la tierra.

No abandones el consejo:
Tu pasado mal recuerda;

Y cuando te lleve el diablo,
Que te lleve, amigo, acuestas.

MIGUEL VICENTE.

VIAJES.

Las cárceles austriacas

EN EL SPIELBERG.

Cerca de la ciudad de Brünn, capital de la Moravia, á cuatro leguas del campo de batalla de Austerlitz, se eleva en forma de pirámide un estéril monte, (*el Spielberg*) cuyo aspecto solo entristece. La fortaleza que se ve en su cima era residencia en otro tiempo de los señores del territorio. Incorporado este á los dominios del Austria, se destinó, principalmente en el reinado de Maria Teresa, á prisiou de estado. Las tropas francesas que marchaban sobre Austerlitz en 1805, se apoderáron del Spielberg, y voláron sus fortificaciones. Desde aquella época ya no ha figurado como plaza de guerra, y sirve exclusivamente, no de cárcel de estado, sino de presidio para todos los condenados á mas de diez años de *prision rigurosa*, llamada de *tercer grado*, de cuya clase hay tres en el imperio: la del Spielberg; Ruffstein, en el Tirol; y Gradisca, en Iliria.

El edificio es en su planta un gran paralelogramo. Al este y al sur, ácia la ciudad de Brünn, hay una especie de muralla, de considerable elevacion: al norte y al oeste la insuficiencia de las

fortificaciones está prevista con una empalizada semicircular.

No es fácil penetrar en aquella mansión de dolor: las leyes austríacas prohíben toda comunicación verbal ó por escrito con los presos: la disciplina interior es severamente minuciosa, y los dependientes subalternos la observan con temerosa exactitud. Se necesita un rescripto de la suprema cancellería áulica, refrendado por el ministro de lo interior, y visado por el gobernador de Moravia, para que se abran las puertas. Cuando se contempla, á ochocientos pies de altura, este fúnebre y silencioso edificio, en el que los sufrimientos mas dolorosos y los gritos de la desesperación se confunden y se olvidan, siente el viajero que el corazón se le hiela. El código penal austríaco dice en su artículo 14 lo siguiente: Los condenados á prision rigurosa están encerrados con absoluta incomunicación en un calabozo cuyo espacio y ventilación son lo puramente indispensables para conservar la vida. Tienen siempre pesados hierros en pies y manos, y sujeto el cuerpo por su tronco con un haro también de hierro; y, exceptuadas las horas de trabajo, están amarrados á la pared con una cadena. Su alimento consiste en pan y agua: cada tercer día se les dará comida caliente, pero jamás carne; dormirán sobre una tabla desnuda; y no podrán ser visitados, ni hablar con nadie.

Dicen que este castigo atroz fué abolido por un decreto imperial en abril de 1832; pero la pena prescrita por el artículo 13 del código, y que es la inmediata, subsiste en todo su rigor, y difiere en muy poco de la otra.

Los talleres son vastos, perfectamente dispuestos, y se calientan hasta una temperatura regular. El régimen para

los trabajos es severo, mas no intolerable; y si se hubiese de juzgar por el aspecto que presentan los presos, no es tampoco perjudicial á la salud.

Levántanse á las cuatro y media en el verano, y á las cinco y media en invierno. Hacen su oración, y marchan al trabajo, que no se abandona hasta medio día, exceptuada la corta interrupción necesaria para el desayuno.

Durante los trabajos se guarda el mas absoluto silencio. Ocupanse en la fitatura y tejido de cáñamo y lana. Señálase á cada uno su tarea, segun la evaluación aproximada de su habilidad y de sus fuerzas: el excedente se les abona con arreglo á una tarifa, pero son pocos los que logran este beneficio.

Después de comer se pasean por espacio de una hora por el patio, bajo la vigilancia de carceleros con fusiles cargados. Pueden hablar unos con otros, pero en voz baja. A la una de la tarde vuelven al trabajo, que continúa hasta las siete.

En el Spielberg es mas abundante el alimento que en las otras cárceles de Austria, sea que se haya creído necesario, á causa de lo rigoroso del clima, sea que se haya querido compensar así la mayor severidad del régimen penitenciario.

El objeto de la ley parece ser mas bien que castigar y espantar, domar al sentenciado, quebrar su voluntad, esclavizarle, á fin de que no pueda rehacerse y volver sobre sí, y que conserve para siempre una docilidad impuesta por la fuerza con treinta libras de hierro encima, y la continua amenaza de la vara del cómitre.

Se castiga con mucho rigor cualquier falta que denota espíritu de insubordinación ó de resistencia. A los que las cometen se les condena á pan y agua, al calabozo

oscuro, al cepo de hierro, á un número de palos relativo. El cepo de hierro consiste en una doble argolla que amarra la mano derecha al pié derecho: el paciente permanece encorvado, en un suplicio doloroso. Si el delincuente murmura, si la desesperacion le hace prorumpir en quejas ó imprecaciones, se recurre á otro instrumento, preparada con la mas previsora crueldad. Es una moraza que tiene un círculo de hierro del diámetro de la cabeza: en él hay una media esfera cóncava y horadada que entra en la boca. Introdúcese con violencia en la del paciente, quedando sujeto por debax el aparato de manera que no puede quitarse. Si calla, se reduce el castigo á sufrir una mortificación horrosa para respirar: si quiere gritar, si se defiende, aspira considerable cantidad de pimienta molida de que está llena la media esfera, y queda en breve sofocado y devorado con un suplicio atroz.

La fiebre de la libertad, el deseo de poseer algun dinero después de quince ó veinte años de duros tormentos, han improvisado en el Spielberg escultores de habilidad maravillosa: hombres que serían artistas, si no fuesen presidiarios.

Por una de las mas raras anomalías, se hallan, sin embargo, en aquel lugar de desolacion hombres cuya posicion en la sociedad ha sido respectivamente muy diversa. La mayor parte de los sentenciados á las prisiones del Spielberg son ladrones de camino, y falsificadores de papel moneda. Los unos manifiestan en su aire feroz estar acostumbrados á hostilizar activamente á la sociedad que los ha separado de su seno; los otros, cuya fisonomía anuncia cultura é inteligencia, parece que se lamentan de la fortuna, que no quiso favorecer los esfuerzos de su habilidad.

Los presos de estado tienen departamento particular.

CEREMONIAS

Del matrimonio en Argel.

El jóven que desea casarse, ya sea que en esto siga su inclinacion personal ó la voluntad de su padre, ruega á una de sus parientas que vaya á ver á la persona que le está destinada, para tomar todos los informes necesarios acerca de sus cualidades ó sus imperfecciones. Segun el resultado de este paso, dirige una peticion formal á su futuro suegro, quien se avista entónces con él ó con el amigo que haya de servirle de testigo. En esta conferencia se determina la cantidad y naturaleza del dote, que consiste ordinariamente en alhajas, lana, muebles y algun dinero. El novio, en prenda de su palabra entrega á su suegro un anillo ó cualquier otro objeto de valor, destinado para la futura esposa.

Sentadas y acomodadas mutuamente las bases de la proyectada union, los amigos de las familias se renuen en la mezquita, donde dos *adonis* (consejeros del *cadí*) llamados *ad hoc* proceden de la manera siguiente al cumplimiento de las formalidades. El testigo de la mujer dice á los *adonis*: "Consiento en entregar mi hija, el otro contesta; Yo la acepto." Una vez reconocido y establecido el consentimiento mutuo de las partes, se publican en alta voz las estipulaciones del contrato, y si las arras que las hacen obligatorias no han sido entregadas todavía, se exigen inmediatamente; en segui-

da los adonís pronuncian un largo discurso en forma de exhortación y todos se retiran.

El primer cuidado, así como el primer deber del jóven, luego que sale del templo, es enviar á su futura objetos de adorno ó de capricho; vestidos, telas, chinelas bordadas; y, por una rareza propia del país, añade siempre comestibles de varias clases. La doncella, por su parte, prepara con no menor esmero un banquete al que deben concurrir los amigos y parientes de los esposos.

En cuanto á la época y al lugar en que debe verificarse el matrimonio, es un punto que toca determinar á los dos tutores, y deben en esto conformarse con las simpatías de las familias. En caso que se decida que el jóven pase á vivir con los padres de su mujer, se le informa del día en que podrá ser admitido en aquella casa, para tomar parte en las fiestas que deben celebrarse. Allí se reúnen de autemano todas las señoras amigas, ó simplemente conocidas de las partes contrayentes. El patio de la casa se convierte en un salón de baile donde representan las mas voluptuosas y á veces las mas obscenas figuras. Los refrescos circulan con liberalidad oriental; los cánticos se suceden, ya lastimeros, ya dulces, alegres ó licenciosos, pero siempre con una modulación grave y monótona y una cadencia uniforme. Como una víctima que se conduce al altar coronada de flores, así la novia, sentada entre dos mujeres lujosamente vestidas, asiste silenciosa y pensativa á los placeres que circulan en torno suyo, y espera con manifiesta inquietud el momento de ser entregada á su futuro esposo.

Finalmente, llegada la noche, entra este en la estancia nupcial: allí encuentra al testigo de su mujer con quien está

conferenciando algun tiempo. En este momento llega la desposada, precedida de las cantoras, que se detienen en el dintel de la puerta. Entónces el marido se levanta, se dirige á su esposa, apoya su pié en el de ella, y le invita á sentarse á su lado. Este incidente significativo que en cierto modo no es mas que la traducción libre del artículo 113 del código civil es seguido inmediatamente de otro no ménos singular; una de las cantoras ó mas bien la que hace de camarera (metcha) entra en la estancia de los esposos, se acerca á la novia, y levante en el hueco de las manos una pequeña cantidad de agua de flor de naranja. Esta presenta el brebaje á su futuro, pero al mismo tiempo que le invita á beber tiene cuidado de separar sus dos manos ántes de que él pueda aplicar los labios. La misma escena se repite en seguida, con la diferencia, de que es el hombre quien junta las manos y las ofrece llenas de agua á su mujer, separándolas igualmente cuando ella se acerca.

Cumplidas estas fórmulas, las señoras convidadas se presentan, cubiertas de tupidos velos, para desnudar á la novia; una de sus amigas íntimas le quita los adornos, los seduciosos vestidos, y la conduce ayudada de sus compañeras al salón nupcial, preparado de autemano con el mayor lujo. Este instante tiene un aspecto solemne; el temblor de la jóven vírjen en presencia del dueño de su suerte, aquellas mujeres que la exortan y la animan, aquel trono en que fijan sus miradas, todo concurre á dar á la reunion un aspecto imponente. En seguida se retiran todos; pero las danzas, los cánticos y el sonido de los platillos y los pandereros no cesan en toda la noche.

LA TONTA.

Laura era la jóven mas inocente, la mas bonita de cuantas se educaban en los conventos de España. Tan inocente, que sus compañeras la designaron con un nombre poco caritativo: la llamaban *la tonta*.

Pero como las tontas se casan tambien, casóse Laura con un acudalado comerciante, que no tuvo motivo, durante los primeros quince dias, para dudar de la constancia de su tonta mitad. Era hombre de aquellos que creen asegurada la virtud de las mujeres en la ignorancia y en el retiro. Laura no hubiera inventado nunca la pólvora, ni adolecia de achaque de entradas y salidas, ni conversaba mas que con su doncella, moza de las mas cuadradas con que nos obsequia la fecunda Galicia.

No se habia cumplido, empero, el primer mes de matrimonio, cuando el hombre empezó á notar cierta violencia en los ademanes de su mujer, creyó sorprender algunas maliciosas sonrisas, y marcada turbacion al presentarse en el gabinete de la bella Laura. Acercábase á ella una noche, volviendo de su tertulia, y vió que ocultaba precipitada y cuidadosamente un objeto en el cajon de abajo de su cómoda: desde entónces el pobre marido fué desgraciado y ridículo: tanto mas ridículo cuanto que era hombre de algun talento; y tanto mas desgraciado cuanto que conocia su ridiculidad. El árgos doméstico, á quien tenia confiada el espionaje, no pudo ó no quiso descubrir nada: era un mozo honradote y bastante turbio de entendimiento: el amo lo creyó taimado, y vendido á las

intrigas de la señora. Recurrió, pues, para salir de apuros, á una estratagemá de guerra de familia, ya antiguo, pero con mucha frecuencia usado, tanto en los escenarios de todos los teatros como bajo los techos de innumerables casas. El amor es confiado, es crédulo, y lo será hasta la consumacion de los siglos; por eso se gastan muy poco los resortes de que se vale, como que todos tienen por base esencial la credulidad y la confianza de cierto jénero.

Pretextó un viaje: finjió partir un lunes para no volver hasta el mártis: se ocultó en un escondite improvisado, cerca del gabinete de su mujer. Pasáron dos horas, y la tercera y la cuarta: no se oía ni una mosca, ni se veía un átomo mecerse en la atmósfera. Acordóse entónces el linco del marido de que en la pieza de labor de la delincente habia una ventana, y de que esta ventana daba á un jardín, y de que el jardín no era de la casa. Púsose á temblar como un azogado: sale de puntillas de su escondite, y llegado á la puerta del fatal aposento, mira por el hueco de la cerradura. Laura no estaba sola!!! Oíase clara y distintamente parte de una conversacion en la pequeña alcoba del costurero!!! La voz del seductor no se percibia, es verdad; pero la de Laura revelaba con la mayor precision hasta los accidentes ortográficos de las frases. Está visto! exclamó: él no habla, ó debe hablar muy bajo, por cálculo!

Silencio de algunos instantes, y en seguida oye á Laura que decia: prudencia, ó me enfado... un abrazo... no mas, no mas... y cálese usted, por Dios, que no tengo ganas de oír esas cosas!

El marido no pudo ya sufrir: dió al traste con la poca paciencia que le quedaba, y llamó áspuramente á la puerta.

Tardaban en abrir, echó un taco con la novena ó la décima patada; y franca la entrada por fin, se lanza en el infernal costurero, poniendo mano á un cachorrillo que, por si acaso, llevaba cargado hasta la boca. Laura está pálida, trémula, balbuciente: sus ojos se fijan ya en el cortinaje de la misteriosa alcoba, ya en el enfurecido rostro de su esposo á quien quiere contener, poniéndose delante y diciéndole: no te enfades, no: bien conozco que tenía razon Sor Ursula cuando me aseguraba que estas cosas disgustan mucho á los maridos, y que se incomodan sobre manera si las descubren; pero mira... no lo volveré á hacer, no te enfades!

Imajinense ustedes, lectores de ambos sexos, como debería quedarse el marido del cuento al oír tan sandia protesta. Semejante candor en la perpetracion del crimen le enfurece mas y mas. Arrojase á la alcoba, rasga las cortinas, y encuentra encima de la cama... UNA MURCA!

ARTISTAS CÉLEBRES

FERNANDO PAËR.

Uno de los mas sabios, mas fecundos, y, despues de Rossini, mas perezosos maestros de la grande escuela italiana. Había nacido en Parma, en 1771. Estudió en el Conservatorio de la *Pietà*, siendo su maestro Ghiretti, profesor napolitano. Compuso á los catorce años la primera ópera, en Venecia: esta particion es la *Circe*, cuyo brillante éxito le adquirió famosa reputacion. Fué contratado

sucesivamente por las empresas de Padua, Milan, Florencia, Roma y Nápoles. En todos estos teatros dió muchas obras que acrecieron su nombradía. El gran duque de Parma le pensionó en Viena, donde tambien conquistó merecidos laureles. Napoleon, en la campaña de 806, hallándose Paër en Dresde, lo llamó á Berlin con su esposa, célebre cantatriz, y les hizo viajar con el cuartel jeneral hasta Posen y Varsovia.

Despues del tratado de Tilsit, Paër fué incorporado á la servidumbre de la corte imperial, como compositor de cámara del emperador, y maestro de canto de la emperatriz Maria Luisa. En 1812 obtuvo el nombramiento de director del teatro italiano en reemplazo de Spontini. En 1814 le nombró Luis XVIII para la misma plaza que habia obtenido en Palacio, y en 1821 se le encargó la direccion de música de la cámara de S. A. la duquesa de Berry.

Igual cargo le fué conferido en la corte de Luis Felipe, despues de la revolucion de julio, y en 1831 se le asoció al Instituto.

Era Paër uno de los pocos maestros que se marcan con igual éxito en el jenero bufo y en el serio. Si el *dolce far niente* no hubiese sido uno de los elementos de la felicidad de su vida, habria compuesto muchas obras en los últimos años, porque tenia muy fecunda imaginaçion y una sorprendente facilidad. El carácter de su música es la expresion viva y profunda, una sensibilidad encantadora, y un colorido verdaderamente dramático.

Deja muchos amigos, y ha tenido pocos adversarios. Ha disfrutado cuanto era posible de todos los placeres de la existencia; por tanto, de años á esta parte, vivía agoviado con varias enfermeda-

Jes preguntándole últimamente: qué tiene usted? contestó: estoy malo del arcaque de haber venido al mundo cuarenta años antes: la vejez es una gran señora que no se presenta nunca sin acompañamiento.

Paër ha sucumbido en efecto en París, bajo el peso de sus males. Todas las notabilidades musicales de aquella capital, reunidas en la iglesia de S. Roque, le han tributado un homenaje de amistad y de admiración en magníficas exequias, celebradas con la mayor pompa artística, y en las cuales se han ejecutado obras de los mas distinguidos profesores.

Ha sido enterrado en el cementerio del P. Lachaise.

CRÍTICA.

LA SENTENCIA DE JESU-CRISTO.

Mr. Isambert, sujeto digno del mayor aprecio por sus conocimientos arqueológicos, acaba de hacer por medio de los periódicos de París algunas observaciones sobre la pretendida sentencia de Jesu-Cristo, que últimamente han publicado aquellos y los nuestros.

Si este documento fuese auténtico, dice, sería el mas importante de cuantos existen en los anales del género humano; pero los que lo han leído con el interes de la filosofía se han convencido al instante de su falsedad. Las circunstancias con que se ha hecho la historia de su invención nos dejan en duda acerca de

la época en que efectivamente fué descubierto, y motivan nuestra desconfianza relativamente á las personas que lo autorizaron como legitimo con un voto conocido.

Se ha dicho que Mr. Denon, distinguido anticuario, habia mandado hacer una lámina de bronce, semejante á aquella en que la sentencia en cuestion estaba escrita, reproduciendo en la nueva el texto grabado en la antigua: y se añade que, al venderse el gabinete de Mr. Denon, fué comprada su lámina por lord Howard en precio de 2890 francos.

Este objeto no se halla en el catálogo de los del indicado gabinete, publicado en tres volúmenes, en 1826, cuando falleció Mr. Denon. Omision tan extraordinaria respecto de cosa tan interesante bastaría á desacreditar completamente el documento de que se trata, aun cuando los agentes públicos que debieron de intervenir en la venta, no declarasen ni justificasen que lord Howard no hizo semejante compra.

Otra circunstancia de la invención, es suponerla hecha en la sacristía de la Cartuja, cerca de Nápoles, por la expedición francesa; añadiéndose que la traduccion del hebreo al francés se verificó por la comision artística: necesitaria, pues, ser justificada con antecedentes sacados del ministerio de la Guerra, señalándose ademas, en términos precisos, quienes fueron los sábios que cooperaron á una traduccion cuyas palabras no pueden estar en armonía con un texto hebreo.

Por último ¿ en qué obra se ha leído que la sentencia de Jesu-Cristo hubiese sido hallada en las excavaciones de la ciudad de Aquila, reino de Nápoles? El país en que dicha ciudad tiene su asiento no es rico en antigüedades. Ni aun se hace

mencion de ella en la grande y hermosa descripcion del reino de Nápoles, por Mr. de St-Non, publicada pocos años ántes de la revolucion de 1789.

Estas son objeciones sobre las cuales deben de darse satisfactorias respuestas por las personas que han comunicado á los periódicos el documento; á no ser que quieran cargar con la nota de haberlo inventado para burlarse de los lectores.

Esta creencia se jeneralizará con mas prontitud, si se considera que en las actas de Pilatos que la antigüedad nos ha transmitido, y que, lo mismo que el evangelio de Nicodemo, son reputadas por apócrifas, nada se dice de tal sentencia.

El docto profesor Thilo, que empezó á publicar en 1822 una nueva edicion, mas completa, de los libros apócrifos del NUEVO TESTAMENTO, y que en estos estudios ha llevado mas allá que el célebre Fabricio sus investigaciones, no ha encontrado ni aun vestigios de ella en los manuscritos, ni en los libros publicados de tres siglos á esta parte.

Anécdotas.

Situaba un jeneral cierta plaza, y como se resistiesen con grande obstinacion los sitiados, quiso recurrir á una astucia para asegurar la embestida.

Llamó á un soldado que pasaba por muy valiente y por bastante romo de entendimiento y le dijo: amigo mío, yo voy á hacerte feliz. — Muchas gracias. — Pero has de atreverte... — Á todo lo que quiera mi jeneral. — Pura bien: mira lo

que he discurrido, te disfrazas de carbonero, entras en la plaza lastimándote de la pérdida de tus caballerías cargadas que te habremos quitado nosotros, apaleándote ademas... — Está entendido. — Cuando cuentes tu aventura procuras buscar un pretexto para reñir con cualquiera de los circunstantes: sacas un puñal que llevarás prevenido, y lo envías al otro mundo. — Y me aborcan á mí en seguida.

— Á eso voy — Pues yo no voy á eso — Ten paciencia. — Vamos á ver. — Te prenden, te sentencian á la horca, te ponen en capilla, y á los dos dias te sacan al patíbulo; pero es de advertir que en esta ciudad no se puede aborcar á nadie sino extramuros, en ese campillo de la derecha. Yo prepararé una emboscada, y en cuanto salgas con tu acompañamiento me echo, por sorpresa, encima de todos. Al mismo tiempo avanzarán por otro lado nuestras columnas, y vamos á tener un dia de gloria. — Perfectamente; ya veo que no hay riesgo, y por tanto acepto el plan, pero con una pequeña modificacion: Vucencia será el carbonero, y yo el que mande la emboscada.

La academia llamada de los *Apatistas*; en Italia, entabló discusion sobre si los ojos azules eran preferibles, en las mujeres, á los negros, ó los negros á los azules. Uno de los académicos dijo que en materia de ojos le parecían los mejores aquellos á quienes debía miradas mas favorables.

Dió un loco en la manía de no orinar de miedo, decia él, de inundar toda la poblacion y que pereciesen sus habitantes. Juntáronse los médicos, y viendo que aquel hombre se les iba de entre las

manos, discutiéron un medio para vencer su obstinación. Lleváronse al hospital veinte ó treinta campanas: las colocaron en varios parajes, y en un momento convenido principiaron á tocar á fuego. Se hizo presente al loco que estaba ardiendo la mitad del barrio, y se le decidió, por amor á la humanidad, á una evacuación que le dió la vida.

REVISTA DE TEATROS.

PRINCIPE. Se ha ejecutado con grande aplauso el drama histórico en siete cuadros titulado *El Conde don Julian*. La sociedad artística nos prepara otras novedades que justificarán mas y mas la constante laboriosidad de la junta encargada de la dirección de aquel coliseo.

CRUZ. Va á ponerse inmediatamente en escena la ópera nueva titulada *Gabriella di Vergi*, primera particion del apreciable y ya ventajosamente conocido español don Manuel Ducassi.

RAMILLETE.

La proximidad del día de san Isidro hace oportunos los siguientes pormenores históricos.

La hermita del Santo fué edificada por orden de la emperatriz doña Isabel, esposa de Carlos V y madre de Felipe II. Se halla extramuros de Madrid, á la otra parte de Manzanares, sobre el manantial que descubrió el Santo labrador con un golpe de ahijada, para apaciguar la sed de su amo don Juan de Vargas. La fuente, construída al lado de la hermita, y de cuyas aguas se cuentan muchos prodigios, se secó en 1575, atribuyéndose este accidente al abuso que de ellas hacian las

moriscos, vendiéndolas en la capital, y gastándolas para sus privadas abluciones. El ayuntamiento mandó que no se comerciasen con estas aguas, ni se extrajeran en grandes cantidades.

TRASLACIONES DEL CUERPO DE S. ISIDRO.

Fuó colocado despues de su invencion en una urna cerca del altar de los apóstoles san Pedro y san Pablo, en la parroquia de san Andres. En 1212 mandó el rey don Alonso VIII se le construyese una capilla al lado del evangelio, cerca del ara máxima, y dentro de la capilla mayor de la parroquia, regalándole una caja de madera en que dicen se pintáron algunos milagros del Santo, y tambien la batalla de las Navas de Tolosa; cuya caja se colocó sobre tres leones de piedra, poniendo encima de ella una imágen de san Isidro cubierta de chapa de plata. Desfizose en 1540, para ayuda de construir el retablo del altar mayor, y pesó treinta marcos menos una onza.

El licenciado Francisco de Vargas obtuvo breve de Leon X para labrar al Santo una capilla nueva que se concluyó en 1535 por don Gutierre de Vargas Carbajal, hijo de aquel, y obispo de Plasencia. Veinte y cuatro años permaneció allí hasta que por diferencias entre los capellanes de san Andres y los de la nueva capilla ordenó el arzobispo de Toledo, don Juan Tavera, que fuese desuelto á la parroquia, cerrándose toda comunicacion entre esta y la capilla del obispo.

En 1660 se hizo la última traslación á la que costeáron el rey y la villa, adyacente á la parroquia de san Andres, obra suntuosa y magnífica; y en 4 de febrero de 1760 se hizo la última traslación á la iglesia del Colegio imperial, que se conoce con el nombre de san Isidro. La caja interior en que hoy está el cuerpo es de filigrana de plata, sobre raso de oro; regalo de la reina doña María Ana de Newbourg. La exterior es de oro, plata y bronce, de valor intrínseco nueve mil ducados; regalo del gremio de artifices plateros de Madrid, que la trabajáron y concluyeron para las fiestas de la beatificación.

BIBLIOGRAFÍA. En el primer trimestre de 1830 se han publicado en Europa y América mas de 1100 obras. En este número se cuentan 300 francesas; 200 italianas; 172 inglesas; 118 alemanas; 48 españolas; 150 en otros idiomas antiguos y modernos; entre las últimas hay 50 en latin.

MUSEO DE ANTIGÜEDADES.

ACTUARIOS. Empleados que distribuían en los ejercicios los víveres.

ADAR. Nombre que daban los hebreos al último mes del año sagrado, sexto del año civil. Como su año era lunar, colocaban después de este mes el intercalado, que llamaban Ve-Adar.

ADARCONIM. Moneda de oro, de los hebreos, del mismo peso que el *Siclo* de oro.

ADMISIONARIOS. Introdutores, porteros, que desempeñaban el *officium admissionis* en las casas de los magistrados y de otras personas principales.

ADONICAS. (Fiestas) Solemnidades fúnebres que los Egiptios, Asirios, Babilonios y Griegos celebraban con grandes demostraciones de dolor, en memoria de la muerte de Adónis. Se invocaba en ellas á Venus, bajo el nombre de *Sulamba*.

ADOPCION. Acto legal, en favor y para consuelo de los que no tenían hijos. Estuvo en uso en Grecia y en Roma. Para ser válido debía obtenerse la aprobacion de la autoridad. Procurábase por este medio imitar á la naturaleza y suplirla; así es que los eunucos no podían adoptar, ni tampoco los solteros de ménos de veinte años, y el que adoptaba había de tener diez y ocho años mas que el adoptado. Las mujeres, los esclavos y los locos no gozaban del derecho de adopcion. El hijo adoptivo adquiría todos los derechos de un hijo legítimo respecto del que le había adoptado, pero desde este momento no pertenecía en ningún sentido á la familia de su padre natural. El ciudadano que después de haber hecho una adopcion tenía hijos en ma-

trimonio, contaba al adoptivo como tal. También se adoptaba en Roma por testamento, pero debía de ratificarse el acto por el pretor ó por el emperador. El adoptivo tomaba el nombre, pronombre y sobre nombre del que le adoptaba, y solo conservaba el nombre de familia, que escribía siempre en último lugar. Los emperadores, traspasando las leyes, que no reconocían autoridad en las madres, permitieron también á las mujeres el uso de tan precioso derecho.

ADORACION. Cuando los antiguos adoraban á sus ídolos se cubrían la cabeza con un velo, y después de dar vueltas acia la derecha al rededor de altares y de estatuas, se inclinaban profundamente, ó se ponían de rodillas: en esta postura levantada y extendida la mano, dejaban caer el índice sobre el pulgar, y la llevaban á la boca.

AGONALES. (Fiestas) Celebrábanlas los romanos en honor de Jano y de Agonio, divinidades que invocaban al emprender algun negocio. — Sobrenombre atribuido á los sacerdotes de Marte.

AGONES. Ministros subalternos en los templos de Roma, encargados de sacrificar las víctimas. Llamáronse así, porque ántes de herirlas, dada la órden por otro sacerdote superior, le preguntaban aun: *agon?* Es decir: *la hiero?*

AGONOTETA. Nombre que se daba en la antigua Grecia al que presidía en los espectáculos del *Estadio*.

AGORANOMOS. Magistrados atenieses. Inspectores de los mercados públicos.

(Continuará.)

INDICE DE ESTE NÚMERO. El hijo de la española: (Continuación). — A un poeta lloran: Romance. — Viajes: las cárceles austríacas en el Spielberg. — Ceremonias del matrimonio en Argel — La tonta. — Artistas célebres: Fernando Paër. — Crítica: La sentencia de Jesu-Cristo. — Anécdotas. — Revista de teatros. — Ramillete. — Museo de antigüedades.

Suscripción: 4 rs. al mes; para Madrid;
y 6 vs. para las provincias.

Editor responsable — A. GUERRERO.